

***(How) money makes the world go 'round.* Notas sobre la crítica de la escisión del valor y la teoría monetaria del circuito capitalista: Robert Kurz y Riccardo Bellofiore**

***(How) Money makes the world go 'round.* Notes on the value-dissociation's critique and the monetary theory of capitalist circuit: Robert Kurz and Riccardo Bellofiore**

Clara Navarro Ruiz

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En las siguientes líneas abordamos algunas de los elementos generales de la crítica de la escisión del valor y la teoría del valor de Robert Kurz, analizando algunos de sus problemas. Más adelante, veremos cómo el enfoque de esta corriente se mantiene en el discurso del economista de Riccardo Bellofiore: siendo su teoría, no obstante, mucho más precisa y ajustada a la realidad económica de nuestros días.

PALABRAS CLAVE: Crítica de la escisión del valor, Robert Kurz, Riccardo Bellofiore, teoría del valor, dinero

ABSTRACT

In the following lines we tackle some of the general elements of the critique of the splitting of value and Robert Kurz' theory of value, analysing some of its problems. Following to that, we will see how the scope of this group is maintained in the view of the economist Riccardo Bellofiore: being his theory, notwithstanding, much more precise and adequate for the actual economic reality.

KEY WORDS: Critique of the splitting of value, Robert Kurz, Riccardo Bellofiore, theory of value, money

A 150 años de la publicación de la primera edición del libro de Marx *El Capital*, es ya un lugar común del discurso teórico reclamar la fuerza con que la perspectiva marxiana ha reaparecido tras la irrupción de la crisis del capitalismo que tuvo lugar en 2008. Y es que dicha crisis, lejos de haberse resuelto felizmente, parece haber dado lugar a un contexto de latente estado de emergencia en el que cualquier modificación en las relaciones de poder existentes podrían llevar a un problema de graves dimensiones a escala de la economía mundial. Las recientes convulsiones en el plano de la política, con la aparición de líderes vinculados a la extrema derecha en las más notables potencias, así como los fenómenos de repliegue nacionalista en el corazón de Europa, son muestra de que son cada vez más las poblaciones que se sienten perdedoras en el reparto de la riqueza que se ha producido a partir de la llamada "globalización", incluso en aquellos territorios cuyos indicadores macroeconómicos parecen indicar lo contrario.

Ante dicha situación de confusión, es natural volcarse hacia perspectivas teóricas que permitan disolver nuestra perplejidad y establecer claves de lectura adecuadas a nuestro presente. La obra de Karl Marx, como hemos adelantado, es sin duda una de ellas. En estas líneas, daremos cuenta de dos líneas de lectura de este autor: la teoría de la crítica de la escisión del valor [*Wertabspaltungskritik*], entre cuyas figuras sobresalientes se encuentra Robert Kurz o Roswitha Scholz, y la teoría monetaria del circuito capitalista representada por Riccardo Bellofiore. Ambas, por muy distintos motivos, pueden resultar útiles para comprender nuestro presente, y son distintas en planteamiento y objetivos. Si nos hemos propuesto presentar ambas en estas líneas, es porque creemos que algunos de los puntos más interesantes de la lectura de la *Wertabspaltungskritik* se mantienen en la lectura de Riccardo Bellofiore, en quien encontramos una perspectiva que ofrece una visión mucho más rica, abierta al diálogo y ajustada a nuestro presente, eliminando los problemas asociados (que veremos) a la primera de las visiones nombradas. El ejercicio que supone acercar ambas posturas pretende servir de puente para permitir un diálogo entre aquellos que, en la figura de Marx ven más bien a un filósofo —como es el caso de la crítica de la escisión del valor, tal y como muestra su distinción entre el Marx exotérico y esotérico— y aquellos que lo comprenden como un teórico de la economía política.

Para esto, presentaremos en primer lugar las líneas fundamentales de la crítica de la escisión del valor y la teoría del valor en Robert Kurz, pasando posteriormente a exponer las tesis de Riccardo Bellofiore. El artículo concluirá mostrando las virtudes su diagnóstico.

LA CRÍTICA DE LA ESCISIÓN DEL VALOR: CRÍTICA RADICAL E INMANENTE DEL CAPITALISMO

La crítica de la escisión del valor [*Wertabspaltungskritik*], en sus orígenes *Wertkritik*, es una teoría crítica de raigambre marxista desarrollada en Alemania a partir de los años 80, entre cuyos principales representantes se encuentran Roswitha Scholz y Robert Kurz¹. Entre sus raíces teóricas, cabe destacar la influencia de los escritos de la primera generación de la Escuela de Frankfurt — en una recepción heterodoxa— así como su oposición a las lecturas del marxismo que ellos mismos denominan "tradicional", siendo éste un término que abarcaría a figuras tan dispares como Rubin o Althusser. Su perspectiva ha ido ganando notoriedad en los últimos años dada su afinidad con autores que están intentando promover una lectura novedosa de Marx, como Moishe Postone, y su alejamiento de los problemas tradicionalmente asociados a las discusiones marxistas, como aquellos relacionados con la justa distribución del plusvalor o el estudio de la sociedad exclusivamente con base en la relación antagónica entre proletarios y propietarios de los medios de producción.

Dicho de manera muy resumida, la perspectiva de la *Wertabspaltungskritik* se conforma en el contexto creado a partir de la crisis de la "sociedad del trabajo"

¹La separación de la originaria corriente de la *Wertkritik* ha dado lugar a dos corrientes teóricas distintas: por un lado, la *Wertkritik*, con Ernst Lohoff y Nobert Trenkle a la cabeza, y que difunden la mayoría de su pensamiento a través de la revista *Krisis* —revista que albergó la totalidad de éste pensamiento hasta la escisión del grupo original—; por otro, la *Wertabspaltungskritik*, que tras la división, pasó a publicar la revista *EXIT!*. En este artículo nos basamos exclusivamente en las consideraciones de este último grupo. La separación del grupo teórico encierra una importante diferencia de perspectiva analítica, sobre todo en lo que respecta a la toma en consideración de la teoría de la escisión (el término alemán para dicha palabra es *Abspaltung*, lo que explica la nueva denominación: *Wert-aspaltungs-kritik*) de género que provoca la introducción de la dinámica del valor en una sociedad determinada, desarrollada por Roswitha Scholz. En torno a la historia de la *Wertkritik* y la escisión, véase Leicht (2005), y, en castellano, una comparativa de la corriente de la *Wertabspaltungskritik* y Moishe Postone en Maiso, Maura (2014).

tras la revolución microelectrónica. A partir de la misma, estos autores encuentran en Marx los fundamentos para una crítica radical del capitalismo que posibilita poner en el centro de la discusión el concepto mismo de "trabajo". Éste, junto a los términos "mercado" o "dinero", han de comprenderse como los elementos fundamentales de la sociedad capitalista, históricamente conformados por ésta. Dicho conjunto conforma una ontología histórica de carácter fetichista que tiene como consecuencia el juego de roles que es la sociedad de clases, dividiendo a los individuos en representantes bien del capital variable (poseedores de su fuerza de trabajo) bien del capital constante (poseedores de los medios de producción), y escinde *ex ante*, con este movimiento, los trabajos de reproducción y cuidados de la esfera del valor y procesos de valorización, asignándolos tradicionalmente a mujeres, creando así la llamada *escisión de género* (tesis desarrollada por Roswitha Scholz).

En pocas palabras, para estos autores tan sólo cabe comprender la sociedad moderna como una sociedad productora de mercancías, orientada únicamente al aumento incesante de la riqueza abstracta a través de la valorización del valor: es decir, en hacer del dinero, *más* dinero. Su esfuerzo, así, se resume en poner de manifiesto la totalidad negativa que conforma la praxis de la sociedad moderna, viendo como su sujeto preeminente el Capital mismo. Superar dicha situación sólo puede darse a través de la ruptura de las categorías que conforman nuestro *a priori* social fundamental ("trabajo", "mercado" o "dinero"), lo que hace a su crítica una de carácter categorial y radical, opuesta a las lecturas tradicionales, de carácter inmanente y positivo. Esta lectura, a su vez, es inseparable de su teoría del *límite interno* del capitalismo, tesis que acompaña como clave de lectura a toda su perspectiva. Y es que, a partir de la fáctica eliminación del trabajo abstracto a un nivel que ya no puede ser compensado por los mecanismos de compensación del plusvalor relativo —que permiten abaratar los costes de reproducción de la fuerza de trabajo, así como de reposición del capital constante— el capitalismo habría encontrado, según estos autores, su límite último. La importancia de dicha tesis, como el propio Robert Kurz afirma en *Die Substanz des Kapitals* (Kurz 2004: 84 y ss.), es lo que distingue a esta lectura de otras análogas, como la de Moishe Postone².

²Es evidente que lo expuesto aquí supone una exposición excesivamente comprimida de esta corriente. Una lectura mucho más detallada acerca de la *Wertbspaltungskritik* puede encontrarse en el artículo de Maiso y Maura mencionado en la nota al pie anterior, así como en Briaies (2014a) para la teoría de Roswitha Scholz, o en Navarro Ruiz (2016a) para algunas notas más concretas en

Esta escueta presentación da ya idea del alto plano de abstracción en que esta teoría se mueve, así como el énfasis que realizan en el automatismo de la sociedad capitalista. Esto, de por sí ya problemático, se combina con una crítica feroz a las raíces filosóficas de la sociedad occidental, lo que hace aparecer a esta teoría algo maniquea. Motivo de ello es bajo nuestro punto de vista la pertinaz insistencia de estos autores -particularmente de Robert Kurz- en el núcleo de la matriz de praxis social moderna, el *valor*, y por tanto, de la necesidad de repensar tanto éste como el concepto de "trabajo" a él unido (no en vano éste último conforma su *sustancia*) al compás del desarrollo histórico y filosófico de la Modernidad. Nos encontramos ante un concepto de "trabajo" que, dinamizado por la lógica del valor capitalista, conforma un concepto *cualitativamente distinto del mismo que vertebraba una civilización determinada*. Se da en la Kurz y la *Wertabspaltungskritik* la necesidad de aislar un concepto de valor que no sea reductible a la sola suma o conjunto de relaciones jurídicas y de poder, cualitativamente diferente a las mismas y no explicables tan sólo a partir de éstas. La socialización capitalista *es*, y reducir su análisis al poder de unos hombres sobre otros lo oculta. Se trata de una visión muy cargada existencialmente, en la que cuesta pensar alternativas e intervenciones prácticas. Pero antes de lanzarnos a sentenciar definitivamente esta teoría, merece la pena detenerse todavía algo más y analizar su teoría del valor, lo que realizaremos en el próximo apartado.

LÍNEAS FUNDAMENTALES DE LA TEORÍA DEL VALOR EN ROBERT KURZ

Aunque el texto en que con mayor claridad se habla de teoría del valor es algo antiguo (Kurz 1987), en éste hay observaciones que sin duda se mantuvieron en su pensamiento a lo largo de su vida. En *Abstrakte Arbeit und Sozialismus*, texto al que nos referimos, el planteamiento inicial nos remite a la necesidad de sacar a la luz la cualidad específica del concepto de valor³. Tres son los elementos que

torno al estado. Para una lectura más detallada acerca de lo que el "límite interno" del capitalismo significa, puede consultarse Navarro Ruiz (2016b). También hay que considerar la postura de Postone más allá de su publicación principal, *Tiempo, trabajo y dominación social*, (tal y como hace Kurz en *Die Substanz des Kapitals*) para valorar plenamente su posición. Pueden consultarse para ello entrevistas más recientes, destacando entre ellas Briales (2014b) y Hamza&Ruda (2016).

³Esta sección y gran parte de la siguiente se trata de una reformulación, algo resumida, de una exposición mucho más larga realizada sobre este mismo tema en

tendremos en cuenta: el trabajo, el valor, y el valor de cambio. Tras realizar un pequeño examen de las lecturas clásicas de la relación de esta estructura tripartita, Kurz determina con exactitud que "trabajo" no es en ningún caso lo mismo que "valor", y que un análisis riguroso ha de considerarlo doblemente: a) frente al contenido de trabajo vivo, donde el valor es una *forma*; mientras que b) frente al valor de cambio que aparece en la relación de intercambio de dos mercancías el valor ha de ser considerado como el *contenido* de dicha relación (Kurz 1987: 63-66).

Delimitados los términos de la exposición, Kurz afirma en este texto que el problema principal al que hemos de enfrentarnos si queremos alcanzar una determinación cualitativa del concepto de valor es el de la *objetualización* [*Vergegenständlichung*] del trabajo, esto es, la comprensión sistemática de las transformaciones específicas a que el sistema de producción capitalista somete al proceso de trabajo vivo. Si bien este último ha de ser considerado como un proceso, el valor tiene por su parte carácter de cosa, y entre alguna de sus definiciones se encuentra el de ser "tiempo de trabajo solidificado", solidificación que sólo ocurre con una especie concreta de trabajo: el *trabajo abstracto*. Bajo esta expresión ha de concebirse un fenómeno contradictorio: el hecho de que el trabajo privado se presente como su contrario, como trabajo social. Esta situación paradójica hace que el producto del trabajo o mercancía se convierta en un jeroglífico o símbolo que, para que aparezca como tal, ha de tener detrás un proceso de trabajo real. Es decir: "el jeroglífico social del valor, a diferencia de [otros] símbolos [...] no es reproducible a voluntad como objeto de pensamiento", no puede traerse a la mente cuantas veces se quiera como se hace con una palabra o imagen, "sino sólo a través del trabajo, a través de un proceso material *real*", un proceso vivo llevado ya a término realmente (Kurz 1987: 96). El objeto de pensamiento no se relaciona con el contenido de lo material, no se apoya en su propio fundamento, sino sólo en la *forma* con que este contenido aparece a los hombres. El valor se determina así a ojos de Kurz como *una pura abstracción formal de carácter social*, y ésta es su determinación cualitativa.

Podría afirmarse con razón que el argumento kurzeano no es excesivamente claro, pero el trasfondo de su discurso quizá pueda aclararse si decimos que todo el universo de fenómenos que este autor está intentando explicar tiene que ver con lo que se ha denominado proceso de *subsunción real* del trabajo: el estudio de las transformaciones que el proceso de trabajo sufre a consecuencia de la organización y explotación capitalista del mismo. Por esta razón, es quizá

Navarro Ruiz (2016c).

pertinente ir a textos posteriores en que Kurz ha tratado este tema con algo de más claridad que en *Abstrakte Arbeit und Sozialismus*. Dos son las citas que pueden ayudarnos:

La paradoja de la abstracción real consiste en que la abstracción que en sí misma no es físico-cósica-corpórea [*leibhaftig*], el objeto mental [*Gedankending*], esto es, una criatura mental [*Kopfgeburt*] objetivada socialmente como proyección fetichista, no obstante aparece como un vínculo social real y una objetualización física real, y ciertamente en los objetos, que en sí mismos no son abstractos, pero que a través del mecanismo de proyección social se convierten en objetos realabstractos. "Objeto mental" y "criatura mental" no se deben malentender aquí como algo "inventado", [...]; un mecanismo de proyección fetichista es más bien una forma de ser de la conciencia y la acción que está presupuesto al acto de "inventar", que primero debe ser descifrado (Kurz 2004: 52-53).

La sustancia natural de la abstracción real moderna es la materia abstracta reducida de manera físico-mecanicista bajo la forma de la abstracción de la forma del principio esencial del "valor"; la sustancia social de este principio de la forma metafísico-real es el "trabajo abstracto" (Marx). El "trabajo" como forma de actividad y al mismo tiempo como sustancia del capital constituye la fuerza social-material y el proceso a través del cual se hace valer en el mundo terrenal [este principio] con su negativa y destructiva exigencia de absolutismo (Kurz 2004: 55).

La figura de la subsunción real del trabajo sólo puede definirse, con los materiales que Kurz nos otorga, como el *tratamiento*, el *comportamiento* ante sus productos considerados éstos únicamente como "cosas de valor". La economía que resulte de la forma valor en ningún caso puede tratarse como una "economía aparente", cosa que podría deducirse de las características de la forma valor (siendo éste un "objeto de pensamiento", tal y como lo define Kurz): *realmente* se trabaja materialmente y dicho trabajo *realmente* arroja un producto como resultado. Es la forma de la forma de la relación la que es *abstracta* y la apariencia cósica en general del tiempo de trabajo no es en sentido material y literal algo real, no es el verdadero "en sí" de los productos, sino apariencia, reflejo del trabajo pretérito.

La fijación de dicha apariencia cósica y el establecimiento de dicho comportamiento entre los distintos productores se realiza, según nos cuenta Kurz en el texto del '87, en el acto de intercambio, esto es, en la esfera de la

circulación de las mercancías, en la que el dinero juega un papel muy relevante en tanto oculta el carácter fetichista del trabajo abstracto, y fija definitivamente la apariencia cósmica. Así, un productor: "No dice: proyecto el trabajo pasado como imagen fantasmagórica al producto, a través de lo cual este trabajo pasado para mí se "solidifica" a una cualidad cósmica del producto. Dice más bien: la mesa *vale* 100 marcos" (Kurz 1987: 100).

Hasta aquí, la teoría de Kurz es en realidad bastante clásica. El matiz que lo diferencia de otros autores marxistas es su insistencia en el hecho de que la forma valor no se crea como fetiche en la sola esfera de la circulación de mercancías, sino que afecta al conjunto del circuito capitalista. Así, para Kurz, no se trata de que un simple fetiche de la circulación oculte el

"verdadero valor" que es, precisamente, el trabajo pasado solidificado, sino que "el aparecer mismo del trabajo pasado como "característica" del producto es en sí mismo el fetiche creado en la producción privada social. El valor aparece como propiedad cuasinatural del producto tan sólo porque aparece como tal característica, y su constitución fetichista se oculta a través de la existencia cósmica, real, del valor de cambio como forma de equivalente en la esfera de la circulación (Kurz 1987: 103).

Esta tesis acerca a Kurz a otros intérpretes de Marx, como Rubin, y se trata de un punto que mantiene a lo largo de toda su producción teórica. De hecho, considera éste punto decisivo para juzgar la validez de una interpretación marxista. De esta manera, y en esta cita, refiriéndose a la interpretación tradicional de la teoría del valor:

El punto decisivo consiste en si la abstracción del trabajo o la abstracción real puede ser pensada consecuentemente como lógica productiva o si permanece acortada, pensada en términos de la [esfera de] circulación. Con ello y de igual importancia es la pregunta por la prioridad del trabajo abstracto. ¿Constituye el apriori de la reproducción capitalista como totalidad y con ello se impone su validez ya en el propio proceso productivo "concreto", o se trata meramente de una "abstracción del intercambio" secundaria? El marxismo tradicional asumió, mayoritariamente de manera implícita, lo último, porque sólo podía pensar la forma capitalista de la producción industrial de manera completamente externa y la lógica de la abstracción como fuerza destructiva totalitaria no había madurado todavía históricamente[...].

El trabajo abstracto como apriori social o meramente una "abstracción del

intercambio" y con ello un producto secundario de la circulación, esta alternativa es no obstante idéntica con la de si el valor de las mercancías se "produce" en el proceso de producción o si "surge" [*entsteht*] ya en la esfera de la circulación (Kurz 2004: 92).

UNA CRÍTICA A KURZ

Tal y como plantea Kurz los términos de su teoría, y dado su gusto por un tono marcado por la lógica de lo absoluto, parece difícil pensar alternativas a la lógica automática de nuestra praxis social capitalista. Efectivamente, uno de los problemas de este autor y de la corriente de la *Wertabspaltungskritik* es que otorgan una excesiva centralidad argumentativa a la *lógica de funcionamiento* del sistema capitalista desligada ésta de su componente histórico: el "sujeto automático" tiene demasiado peso en la teoría kurzeana.

Para poner de nuevo en sus justos quicios la teoría del valor, es necesario atender al papel que el *dinero* cumple en el nivel abstracto del análisis de las mercancías y en la génesis histórica del capitalismo.

Si observamos la estructura del III capítulo de *El capital*, vemos que la explicación del dinero se desdobra en tres partes, considerándose como a) medida de los valores, b) medio de circulación y c) dinero propiamente dicho. El dinero es pues, al mismo tiempo, a) aquello que nos va a permitir la realización del precio de una mercancía en la esfera de la circulación de las mercancías (y no meramente su sola *entrada en el mismo*, puesto que el precio de una mercancía, antes de ser realizado, puede encontrarse en un estado *ideal*, cuestión clave para la comprensión de las crisis), lo que proviene, si se quiere, de su característica de ser medio de circulación y b) nos va a dar la medida de su cantidad de valor, proveniente de su característica de ser medida de los valores. La venta de una mercancía supone así, tal y como lo define Marx, su "salto mortale" (Marx 1978: 129 [MEW 23: 120])⁴, el momento decisivo que va a certificar el éxito o fracaso de su vendedor, y en definitiva y en escala ampliada la *reproducción efectiva del sistema capitalista, la valorización del valor*. Estamos hablando, naturalmente, del éxito o fracaso en las relaciones de competencia que tienen lugar en la esfera de la circulación, donde se da el intercambio de mercancías.

Como medida de los valores y como medio de pago, el dinero es, por un lado, inseparable de la forma mercancía, y ha de ser comprendida como tal como

⁴ La expresión «salto mortale» aparece ya en la *Crítica de la Economía Política* del 58-59, MEW 13, pp. 70-71, lo que denota la importancia que Marx daba a este paso.

"mercancía expulsada"; pero por otro, siendo también la corporeidad misma de la riqueza abstracta, el equivalente general socialmente determinado, representa también el fin en sí mismo de la sociedad capitalista. ¿Qué determina pues a qué y cómo se conforma su relación interna? Kurz da respuesta a esta pregunta en *Geld ohne Wert*.

La crítica de Marx dice implícitamente que el dinero, si bien ha de ser deducido a partir de la forma mercancía por la lógica de la exposición, no obstante constituye realmente el verdadero presupuesto de la forma de mercancía general [...]. O dicho de otro modo: la forma mercancía de los productos no es, en última instancia, la razón del dinero, sino que es el dinero central y su forma de aparición general como «proceso total» la razón y al mismo tiempo la expresión de la forma mercancía general de los productos. Por tanto es imposible, degradar el dinero y al mismo tiempo [...] mantener de alguna forma el dinero. [...] La aparente contradicción argumentativa se resuelve en la autocreación histórica del capital [...], que sin embargo no ha sido ni redactado ni analizado por Marx, en el que presupuesto y resultado atraviesan un recorrido inverso al de la fática "marcha [*Gang*] en sí". De este modo el dinero es necesariamente la "mercancía expulsada" pero no como consecuencia de la transformación de un universo de la mercancía ya anteriormente existente, sino que esa expulsión constitutiva de la mercancía dinero va a la par con la formación de la propia forma general de la mercancía, o la transformación del dinero en mercancía, como origen del capital, transforma en primera instancia los productos en general en mercancías secundarias. [...] Es la objetividad negativa de la misma sustancia social de valor que se autovaloriza la que en sí misma se desdobra en mercancía y mercancía dineraria; no una división externa en valores de mercancías y signos dinerarios o en ningún caso una disolución en cálculos subjetivos de utilidad y sus fichas. Todo aquel intento de disolver en última instancia el carácter fetichista de la forma dinero como "mercancía expulsada" en un comportamiento subjetivo internamente racional es una interpretación ideológica (Kurz 2012: 211-213).

Bien, como podemos ver en estas líneas, el dinero supone, en el proceso de constitución histórica del capital, aquel elemento que permitiría la formación de la forma mercancía, así como aquel elemento que *permite* la legitimación e instauración de una cierta dinámica de relaciones de poder e influencia entre los

distintos productores⁵, *reificándolas cósicamente*, según el éxito o fracaso de éstos en el mercado y la cantidad, por tanto, de dinero y recursos con que partan en el siguiente ciclo de reproducción y acumulación del capital. Así, puede hablarse, de manera muy laxa y sencilla, de que el dinero conforma el "tablero" donde se juegan las relaciones entre los distintos actores de la economía capitalista. Para Kurz, eso sí, dicho papel del dinero sólo tiene lugar en el proceso de constitución del capital, y una vez instaurada la lógica de producción capitalista, este papel del dinero desaparece. Aquí disentimos con el autor alemán. Si tiene tanta relevancia el dinero es porque, como ya hemos dicho, es necesariamente es siempre, a la misma vez, el nexo irreductible entre el valor y el trabajo —de aquí la necesidad de Marx de anclarlo y deducirlo como "mercancía expulsada", si tal movimiento veremos que responde a necesidades teóricas y no se mantiene si tenemos en cuenta la totalidad de *El Capital*— y el fin último de la sociedad capitalista, que se busca aumentar por mor de sí mismo: de ser un elemento tanto de medida como de potencial expansión, y dicho matiz no está recogido en el discurso kurzeano. Quizá sea complicado advertir las consecuencias empíricas de un argumento tan abstracto. Para aclarar de modo provisional este argumento, podemos recoger lo que Kurz comenta en un texto quizá algo antiguo (Kurz 1999, también Kurz 2012: 112 y ss.). Según dicho texto, la influencia de la moneda en el cambio de la estructura productiva puede leerse con facilidad en el comienzo de la Modernidad, alrededor del siglo XVI, con el surgimiento de los avances en la tecnología militar. Éstos implicaron una creciente competitividad entre los pequeños estados europeos para conseguir el equipamiento más potente, lo que movilizó una cada vez mayor cantidad de recursos. Se privilegió con ello formas de valor como las que representaban la moneda, que, según los estudios históricos, hasta el momento habían sido símbolo un valor a medio camino entre lo religioso y lo profano, dado que sería más fácil comerciar con ella. La preferencia por dichas formas de riqueza, en su uso reiterado, facilitó el intercambio y lo potenció, lo que desembocaría

⁵ Evidentemente, no estamos entrando aquí en el problema de la distinta naturaleza que el dinero adopta en su transformación de la naturaleza que tenía en las sociedades pre- o protocapitalistas a la que adopta en las sociedades capitalistas. Es posible, tal y como también expone Kurz en *Geld ohne Wert*, que se diera una coexistencia de ambos conceptos durante su desarrollo, y que la paulatina instauración de la dinámica productiva capitalista fuera decantando su nueva naturaleza. El lector puede ver, a este respecto, en el texto mencionado, las páginas 86-134, 206-233; otra perspectiva que puede resultar interesante es la de Türcke (2015).

finalmente en la obtención de la moneda (y por tanto, del dinero) como fin en sí mismo. Este cambio histórico materializa hasta cierto punto lo que ya hemos argumentado en un plano abstracto: con la introducción de la moneda, se buscaba facilitar el intercambio, lo que impulsó el desarrollo de la forma mercancía; al mismo tiempo que, dado ese impulso de la actividad mercantil, la moneda, y más tarde el beneficio como forma más fetichizada, comenzó a constituirse como un fin en sí mismo de la sociedad productora de mercancías. Un fin, el del beneficio, que dinamiza la valorización del valor, tal y como se muestra en Marx (Marx 1981: 40 [MEW 25: 46 y ss.]): se trata, pues, de un movimiento en el que el dinero juega un papel tanto de génesis como de expansión del capitalismo.

Pero más allá de estas diferencias analizadas, que podríamos considerar menores, lo cierto es que la teoría kurzeana tiene aún alguna deficiencia más: particularmente, las provenientes de pretender desarrollar una teoría que apele a la sociedad capitalista como un todo, analizándola exclusivamente desde los indicadores más generales, pero tomando para ello en consideración las categorías capitalistas tan sólo tal y como están expuestas en los primeros capítulos de *El Capital*. Parece que olvidan analizar si el desarrollo mismo del proceso de circulación y reproducción del Capital habría de suscitar ciertas modificaciones en las mismas, y lo que es más, permitir la entrada a una interpretación más heterodoxa de la letra de Marx.

Aclaremos algo: la perspectiva total es la correcta a la hora de analizar el capitalismo como objeto de análisis para las ciencias sociales. La crítica kurzeana al individualismo metodológico (Kurz 2012: 57-68) de muchos de los discursos de la economía ortodoxa, que pretenden deducir las tendencias de la sociedad capitalista en conjunto a partir del comportamiento de los distintos actores a nivel microeconómico —deduciendo que éste sería, por decirlo de alguna manera, algo así como la suma de todos esos comportamientos individuales— es correcta y precisa. Si en algún punto Marx se ha mantenido fiel a Hegel es en el convencimiento de que el todo conforma una cualidad diferente a la suma de las partes, y la insistencia con que Kurz marca la importancia de la subsunción real del trabajo para la totalidad del proceso de reproducción y acumulación del capital es uno de los puntos más acertados de su enfoque.

Ahora bien, no podemos obliterar el mismo desarrollo de las categorías marxianas a lo largo del texto de Marx, no sólo por motivos teóricos que tienen que ver con la propia teoría marxiana (de los que hablaremos más abajo), sino porque la propia realidad capitalista es hoy y era ya en los tiempos de Marx,

mucho más compleja que la que corresponde a la sola circulación de mercancías: ha de comprenderse, en definitiva, que el ejercicio que Marx intenta realizar en *El Capital* es dar cuenta de la génesis de éste mismo *sin presuponerlo*. No afirmamos aquí que Kurz o los teóricos de la crítica de la escisión del valor desconozcan u obvien deliberadamente este punto, pero su fáctica elaboración teórica salta de los primeros capítulos del texto marxiano a fragmentos aislados del tercer tomo, sin aparente conexión⁶. Como golpe de efecto para un discurso crítico, esta estrategia es sin duda efectiva, pero no podemos seguir manteniéndola cuando nuestra realidad económica trabaja *de facto* con categorías que nos obligan a seguirle la pista a la evolución de los elementos que Marx presenta de manera simple en los primeros capítulos. Además, hemos de hacer uso de aproximaciones que nos permitan el intercambio y discusión crítica con otras disciplinas especializadas, sin condenarlas de entrada por su contenido ideológico, como ocurre muchas veces desde cierto marxismo con la economía ortodoxa. Dicho carácter ideológico es algo que debemos demostrar en el transcurso de la discusión misma, y debemos ser capaces de recoger aquellos contenidos que, si bien contenidos en un marco explicativo que podamos rechazar, resulten fructíferos para la comprensión de nuestro presente.

Y bien, ¿en qué se sustancia esta perspectiva en la consideración del dinero, objeto que hemos analizado hasta ahora? La desconexión de la moneda hegemónica (dólar) del patrón oro en los años setenta y la constatación de que tan sólo un pequeño porcentaje del dinero actual es *real*, siendo el resto ficticio (puesto que éste se encuentra anclado a mecanismos de préstamo y/o financiación), debería alertarnos y hacer cambiar de rumbo (v. Kurz 1995, 2005: 246 y ss.).

Esto es posible si dejamos a un lado la consideración del dinero como "mercancía expulsada" y lo empezamos a ver como *financiación para la producción* en el marco de una perspectiva macromonetaria de la acumulación del capital, que cuente también con una estructura tripartita que incluya no sólo a los productores de mercancías y a los poseedores de fuerza de trabajo, sino también a los bancos, que se encargarían de producir mercancía áurea *ex novo*. Precisamente tal perspectiva de la que hablamos es la de Riccardo Bellofiore, que pasamos a exponer en las siguientes líneas.

⁶Esto es especialmente claro en la argumentación kurzeana acerca del "límite último". Véase para ello Kurz 2012: 244-306.

LÍNEAS GENERALES DE LA TEORÍA DE LA CIRCULACIÓN MONETARIA:
RICCARDO BELLOFIORE

El economista Riccardo Bellofiore proviene de la línea de teóricos marxistas italianos dedicados desde los últimos años de la década de los 70 al desarrollo de la teoría de la circulación monetaria, y entre cuyas figuras destacan Napoleoni o Graziani. Dicha corriente, que busca tender puentes entre la teoría marxista y las doctrinas económicas de Schumpeter, Keynes o Minsky, se ha posicionado críticamente con otros autores marxistas pertenecientes a la línea de la llamada "Nueva Solución" (Dumènil, Foley, Lipietz) o a los Neoricardianos (Steedman, Garegnani) (Bellofiore 1989, 2002, 2009).

Puede decirse que Robert Kurz y el teórico italiano comparten un diagnóstico análogo en torno a los debates marxistas heredados de la Segunda y Tercera Internacional. Como comenta el propio Bellofiore (2016b: 43-44) la discusión ha negado los aspectos más interesantes y fundamentales del pensamiento marxista: la teoría del valor, que ha de ser comprendida como una teoría de la explotación en una economía esencialmente monetaria; y la teoría de la acumulación, entendida ésta como un proceso destinado a tropezar periódicamente con los efectos de crisis capitalistas de carácter endógeno. Razón de esta obliteración sería que la teoría del valor habría sido leída fundamentalmente como una teoría de equilibrio de precios en la que el dinero no tendría un papel determinante. Además, se ha considerado tradicionalmente que la reproducción capitalista se da en el marco de un crecimiento proporcional, cuantitativo, equilibrado, armonioso, lo que contrasta con las crisis que sufre periódicamente. Las únicas alternativas ofrecidas se encuentran bien en el anarquismo o en la profecía del colapso sistémico.

Frente a esto, Bellofiore hace reposar su lectura de Marx en una tesis fundamental en torno al origen y creación del valor, con un enfoque que recuerda a la *Wertabspaltungskritik*: lejos de discutir si éste es creado bien en la producción o en la circulación de mercancías, hay que entender que el trabajo abstracto (como actividad) y el valor (como resultado) existen *de manera latente* en la producción, y es su *transición de potencia a actualidad* la que ocurre en la circulación, en el intercambio de mercancías en el mercado. Estar impelidos a tomar una decisión de carácter disyuntivo acerca de la esfera (bien productiva, bien de circulación) en la que se crearía el valor en el ciclo del capital denota sólo la falsedad de los términos del debate propuesto, dado que en realidad, el valor emerge de la *intersección* de ambos ámbitos (Bellofiore 2016b: 48-49). Por lo demás, la teoría de la circulación monetaria comprende el proceso capitalista

como una secuencia que tan sólo puede entenderse a) macroeconómicamente, b) de carácter monetario, c) y donde es importante la connotación temporal, marcada al ritmo de la sucesión de distintas fases (Bellofiore 2005, 2009: 188). Su comienzo (la generación de nuevo valor) depende del avance de dinero como capital y su resultado es siempre una suma mayor de dinero: como en el viejo y conocido esquema marxista, se hace del dinero *más* dinero, D-D'.

Así, el capital se presenta como una totalidad cerrada en sí misma, que propone como postulados de su funcionamiento —como condiciones de posibilidad, dicho filosóficamente— sus propias presuposiciones. El esquema básico de reproducción y acumulación es el siguiente: en un movimiento en espiral, el plusvalor producido en un período determinado (el cual es parte del trabajo vivo que se ha gastado en éste) se transforma en la totalidad que adquiere medios de producción y fuerza de trabajo para el siguiente ciclo, haciendo posible su expansión.

Efectivamente, nos dice Bellofiore, parece que esta explicación tan sólo fuera la aplicación práctica de Marx de la vieja idea hegeliana, pues el capital no parece otra cosa que el movimiento del Espíritu [*Geist*]⁷. Sin embargo, el valor y el dinero no crecen por una mera generación ideal, *sino si y sólo si son trabajo muerto*, es decir, si a) incluyen una cierta materialidad en sí, y b) si pueden dirigir satisfactoriamente esa alteridad que es el trabajo humano (adherido a la sangre y carne de los trabajadores), más concretamente, una cierta cantidad de trabajo (trabajo socialmente necesario) dentro de una forma particular de organización del mismo. La fuerza de trabajo, adquirida a través del salario, se convierte en una parte del capital (capital variable), y éste, en movimiento, produce nuevo valor y plusvalor que una vez realizado, constituye el origen de todo capital.

Hemos explicado un esquema con el que desde luego Robert Kurz estaría más que de acuerdo, dado que ambos autores comparten una perspectiva macroeconómica. Pero es necesario resaltar algunas de sus diferencias. Una de ellas proviene de la consideración de los roles o actores a tener en cuenta. La teoría de Bellofiore considera necesario trabajar con una estructura triangular, como mencionábamos líneas más arriba: la fuerza de trabajo (o capital variable), el sector industrial (o representantes del capital constante), roles tradicionales

⁷Esta analogía, lejos de ser exclusiva o única de este autor, también puede encontrarse en la tesis de Moishe Postone, autor al que hemos mencionado anteriormente, en Postone (1995). Asimismo, puede consultarse, de este mismo autor, dos textos al respecto (Bellofiore 2014, 2016b).

con los que Kurz coincidiría; y, eso sí, como un actor esencialmente diferente a éste último, *el sector financiero o bancario*, dentro de un novedoso esquema donde el dinero tiene carácter endógeno, creado *ex novo* por este sector para funcionar como la financiación inicial necesaria para las distintas empresas capitalistas, un dinero al que sólo éstas pueden acceder. De hecho, es dicha prerrogativa de los capitalistas lo que marca la diferencia fundamental entre éstos y los poseedores de fuerza de trabajo (Bellofiore 1997): los primeros, a través del conjunto de sus decisiones (siempre de manera inconsciente) determinan la composición de la producción en un período dado, constituyendo el salario real de los trabajadores. Los meros poseedores de la fuerza de trabajo sólo pueden incidir, mediante la lucha de clases, en subidas salariales que serán meramente cambios de carácter nominal (Bellofiore 2003: 102 y ss.) respecto a su capacidad de compra, dado que estos aumentos dependerán de las fluctuaciones de precios. Sólo los capitalistas deciden la cantidad de la fuerza de trabajo que va a ser gastada, y las actividades concretas en que se va a materializar —oblitando ciertas actividades, como las ligadas a la reproducción y tradicionalmente asignadas a las mujeres—. Esta situación da también lugar a una distinción importante entre los bienes producidos. Éstos pueden ser ya a) bienes de consumo [*wage goods*], que se ponen a disposición de los trabajadores y que constituyen el salario de éstos, o b) bienes incluidos dentro de los beneficios [*profit goods*], entre los que se incluyen bienes financieros y de intercambio entre los propios capitalistas. Si bien hablaremos de ello líneas más adelante, conviene marcar ya el hecho de que el dinero, en esta primera fase de la financiación bancaria, no tiene valor, sí que tiene capacidad de mando sobre el tiempo de trabajo. Asimismo, dada la distinción entre bienes que hemos realizado, y teniendo en cuenta que los bienes de consumo han de realizarse en el mercado, es evidente que el salario real de los trabajadores sólo se conocerá *post festum*.

Sea como fuere, el énfasis se mueve aquí a las fases del ciclo del capital que preceden el intercambio final en el mercado, y lo que es más importante, tanto el dinero como el trabajo abstracto pasan a ser conceptos *diacrónicos, procesuales*, que están perpetuamente en movimiento, en devenir, van al ritmo del flujo capitalista (Bellofiore 2009). Además, ya se ha dicho, el dinero bancario que abre los procesos de reproducción y acumulación capitalista, siendo endógeno, no es una mercancía producida por trabajo, lo que constituye una novedad importante respecto a otras lecturas marxistas.

Desde luego, son varias las preguntas que se plantean ante dicho esquema. ¿Cómo se da el proceso de extracción del plusvalor en este esquema, y qué

carácter tiene la explotación? También son de interés las preguntas relativas a la articulación de esta visión con los antiguos conceptos marxistas. Así, ¿cuál es la naturaleza concreta del trabajo abstracto? ¿Y del dinero? ¿Qué consecuencias tiene esta teoría para la consideración del método en Marx?

En cuanto a la primera de las preguntas, no hay ninguna diferencia con el antiguo esquema marxista. El plusvalor se extrae a los poseedores de fuerza de trabajo haciéndolos desarrollar la actividad productiva por encima de la cantidad que equivale a los solos medios de subsistencia del mismo, es decir, por encima del trabajo necesario, convirtiendo el proceso de producción en proceso de valorización⁸. La riqueza capitalista surge del uso de la capacidad de trabajo, lo que cambia (y esto nos lleva a la segunda de las preguntas) es la naturaleza del mismo. Efectivamente, el trabajo se convierte en algo abstracto —es decir algo "puro" y "simple"— porque está determinado por los capitalistas ya en el mismo proceso productivo. De este modo, en el marco de una economía dirigida al intercambio de mercancías (Bellofiore 2004: 187 y ss.), el trabajo es abstracto porque, estando éste representado bajo la forma de valor, los productos aparecen como una realidad independiente y extraña a su origen en el trabajo vivo. La alienación a que lleva esta situación se complementa con los procesos de cosificación y fetichismo. Cosificación o reificación porque las relaciones de producción entre individuos toman necesariamente una apariencia cósmica, aparecen como un intercambio de cosas; y fetichismo, porque los productos del trabajo adquieren ahora propiedades sociales que parecieran tener por su propia naturaleza cósmica.

Bellofiore (2003: 94-95) explica de manera concreta cómo la abstracción del trabajo se da en tres niveles distintos: a) en primer lugar, en el mercado de mercancías: aquí, bajo la forma de las mercancías, el trabajo se cosifica, es

⁸Explicado, tal y como comenta Bellofiore, en los capítulos VI y VII del Primer Tomo de *El Capital*. Hay que tener en cuenta que dicha tesis descansa sobre la presuposición de que las empresas capitalistas como un todo asumen el salario de subsistencia de los trabajadores, en el que se encarna la producción determinada cantidad de trabajo, en un periodo y lugar dados: asumen, por tanto, un valor determinado de la fuerza de trabajo que corresponde al trabajo necesario para la subsistencia de los trabajadores. Pero bien se podría trabajar sobre la presuposición de que los capitalistas, como un todo, asumen un salario por debajo de dichos niveles de subsistencia —lo que, de hecho, estaría ocurriendo hoy en día—. Marx, al tomar esta decisión teórica, quiere demostrar que, incluso bajo la presuposición de un intercambio *justo* entre trabajadores y capitalistas se da explotación. (Véase Bellofiore 1997, y Bellofiore, Davanzati, Realfonzo 2000).

"trabajo muerto" y el concepto "trabajo abstracto" se refiere a la alienación surgida de su intercambio, que aparentemente se da sólo entre cosas. b) En segundo lugar, en el mercado de trabajo, donde el trabajo es *fuera de trabajo* y los individuos se convierten en meros portadores del mismo; y por último, en el c) propio proceso productivo, donde la actividad se encuentra *heterodeterminada* (es decir, responde a los dictámenes de quienes dirigen el proceso productivo) y donde los trabajadores son meros apéndices de su trabajo, considerado únicamente como "proceso de valorización" o "valor en devenir, en proceso". Definitivamente, la explotación no puede considerarse meramente un problema de distribución de las ganancias, sino que afecta a todo el proceso productivo, y lo que es más, ésta y la abstracción del trabajo son categorías inseparables. El conjunto de ambas bien puede denominarse proceso de *subsunción real*, que es, como en Kurz, la sujeción del trabajo social a los dictámenes del capital, y que ha de considerarse consecuencia de su propio desarrollo.

EL CONCEPTO DE DINERO EN LA TEORÍA DE BELLOFIORE

Tan sólo nos resta explicar de manera clara qué naturaleza tiene el dinero en la teoría de Bellofiore, concepto en el que más diferencias se encuentran con el trabajo de Robert Kurz. Por lo que se ha podido ver hasta ahora, es claro que no estamos ante una lectura ortodoxa de Marx, que busca salvaguardar el concepto de dinero como "mercancía expulsada" a toda costa. Más bien, dado su concepto de dinero endógeno, como financiación inicial para las empresas, dicha noción ha saltado ya por los aires. No perdamos de vista esa primera crítica que hemos realizado a Kurz líneas más arriba, mostrando cómo el dinero era aquel elemento que formaba el tablero de los distintos ciclos productivos. A pesar de que dicha crítica se ha realizado desde un alto nivel de abstracción y es de naturaleza meramente categorial, lo que encontramos en la teoría de Bellofiore no es sino la concreción y desarrollo de un argumento, si no idéntico, desde luego análogo.

Explicábamos al comienzo de esta sección que el capital no se acumula por medio de generación ideal, sino que el valor y el dinero sólo aumentan si incluyen cierta materialidad en sí, y si, en la trama de relaciones económicas del capitalismo, son capaces de movilizar una cierta cantidad de trabajo en el marco de una sociedad determinada. Desde luego, estas dos características deben recordarnos inmediatamente a las tres funciones que para Marx tiene el dinero y que destacamos anteriormente: como medida de los valores, como medio de pago, y como dinero mundial. Como medida de los valores, puede decirse que el

dinero materializa el valor y el trabajo, cuantifica la cantidad de riqueza abstracta que contiene; y como medio de pago y como dinero, representa la movilización de cierta cantidad de trabajo en el marco de una división social del trabajo, delinea los límites del territorio en que se juegan las relaciones productivas. Si bien podríamos contentarnos con este parecido, el papel del dinero es todavía algo lábil. Por fortuna, Bellofiore especifica aún más su tesis, posibilitando una lectura unitaria del I y III Tomo del Capital, como ahora nos disponemos a hacer ver.

Vayamos en primer lugar al argumento que encontramos en el primer tomo de *El Capital*, donde se desarrolla el concepto del dinero como mercancía. En este primer tomo, el dinero no puede ser considerado meramente como el equivalente universal que valida *ex post* el trabajo gastado y organizado por los productores, en el marco de un proceso de producción esencialmente privado que es de hecho social sólo de manera mediada (Bellofiore 2004, 2005, 2011, 2016b). Es también, y al mismo tiempo, *valor encarnado*. Dentro de este esquema, tenemos que el único trabajo que es simultáneamente privado y social es aquel que produce la mercancía áurea como dinero: el trabajo solidificado contenido en ella se convierte sin mediación alguna en el mercado en mercancía áurea, el dinero se compone de manera inmediata de una crisálida de trabajo humano. Pero ha de tenerse en cuenta que su carácter social, su contenido en trabajo socialmente necesario, no puede ser asumido ni postulado de manera anterior a su propio intercambio, por lo que, para cumplir su función social, habremos de presuponer un intercambio de mercancías generalizado: así, dinero, trabajo e intercambio se presuponen mutuamente y no pueden ser comprendidos de manera excluyente.

Siendo así las cosas, el dinero no es más que la forma distorsionada a través de la cual el carácter social del trabajo se confirma en el intercambio universal, universalidad que sólo adquiere en el capitalismo. Como consecuencia de esto, el proceso de trabajo ya no puede ser desligado de su expresión distorsionada en dinero, es, de hecho, su *representación abstracta*, posibilita su expresión social. Al mismo tiempo, dado que ha unido argumentativamente al trabajo productor de mercancías y al trabajo productor de mercancía áurea o dinero, Marx demuestra, de forma cualitativa, la posibilidad de traducir las magnitudes monetarias en magnitudes de trabajo. Dicha conmensurabilidad, eso sí, no se realiza dirección dinero-mercancías, sino más bien al contrario. Las mercancías son ya, de antemano, cuantificables, en tanto son gelatinas de trabajo, es decir, *cantidades ideales de dinero* (pues como hemos dicho, para que el dinero cumpla su función social hemos de presuponer un intercambio generalizado de

mercancías).

Vemos así que la conexión entre trabajo y valor se realiza por medio del concepto del dinero como mercancía: el valor, antes del intercambio, es dinero "ideal" (dado un contenido de trabajo determinado), y esta sustancia de valor se actualiza en la circulación, cuando el dinero ideal se convierte en dinero efectivo a través del *salto mortale* de la mercancía.

Esto es, en líneas muy generales, lo que Marx presenta en sus escritos y el argumento por el que Kurz se rige. Pero con Bellofiore hemos visto un esquema algo distinto. Sin un concepto de dinero como mercancía, habiendo introducido la noción de la creación *ex novo* de dinero por parte de los bancos como financiación inicial para las empresas, nos encontramos con un dinero sin valor al comienzo de la producción, un conjunto de trabajos heterogéneos en el proceso productivo, y una serie de retribuciones monetarias al final del mismo, lo que parece difícilmente reconciliable con la teoría marxista. De hecho, podría defenderse que (Bellofiore 2005: 139 y ss.), en última instancia, también Marx mantiene su teoría del dinero como mercancía en los tres tomos de *El Capital*. Ahora bien, hay que tener en cuenta, en primer lugar, que la teoría bancaria presentada en el tercer tomo es de rasgos relativamente tradicionales: intenta presentar al sector bancario dotado de un mero papel mediador. No obstante, al realizar ciertas apreciaciones históricas —como ocurre al valorar, en el capítulo 34 del Tercer Tomo, la crisis inglesa de 1844 (Marx 2008/1894: 562-579)— abre la puerta a apreciaciones que nos acercan a un concepto de dinero endógeno, sin límites materiales. Hay que recordar que este Tercer Tomo no es un texto completamente trabajado por este autor, por lo que son comprensibles ciertas contradicciones en el discurso marxiano. Bellofiore, en lugar de realizar un trabajo de exégesis ortodoxo en el que se intentaría salvar la doctrina marxista al pie de la letra, prefiere realizar una lectura más abierta que posibilite una lectura unitaria. Dicha decisión, además, tiene una importante consecuencia desde el punto de vista de la consideración del método en Marx. Bellofiore considera, junto con otros autores (Bellofiore 2016a: 46-47), que la argumentación marxiana se rige por la dinámica "presuposición-postulado", en la que lo que se supone al comienzo del razonamiento debe emerger de la exposición como resultado. Así, si bien Marx mantiene la conclusión de que la conexión valor-trabajo se basa en una circulación generalizada, para el economista italiano podemos considerar ésta última como un punto de partida

fenomenológico del Capital, su presuposición; siendo su postulado o suposición la propia transformación de la naturaleza del trabajo a través de la dinámica capitalista, es decir, a través del proceso de subsunción real que garantiza el control capitalista del proceso de reproducción económica, lo que incluye todo el proceso productivo y donde podemos incluir conceptos menos restrictivos de dinero. Cabe preguntarse por qué Marx mantuvo su concepto de dinero como "mercancía expulsada", para lo que habríamos de remitirnos al fenómeno de la crisis. Sobre esto comentaremos algo un poco más abajo.

Pero puestas así las cosas ¿cómo soluciona el teórico italiano las contradicciones mencionadas con respecto a la noción de dinero? Para el teórico italiano, la clave se encuentra en cambiar el vínculo entre trabajo y valor en el intercambio universal por el que se puede establecer entre *el total del valor añadido y el trabajo vivo total en un período determinado*. De esta manera, y volviendo al esquema tripartito que se abre con la financiación bancaria, encontramos que la financiación inicial que los bancos proveen a los capitalistas industriales es, de hecho,

una validación monetaria *ex ante* del gasto de trabajo vivo. El trabajo se homogeneiza socialmente gracias a un proceso monetario, un acto de circulación que tiene lugar ya antes y no únicamente tras la producción, como era el caso con el equivalente universal. [...] La validación monetaria se proporciona "de antemano" por bancos individuales que financian a emprendedores individuales. Siendo estos bancos partes del sistema bancario (lo que incluye al Banco Central), son [así también] agentes de un sistema de contabilidad social (Bellofiore 2011: 199-200).

De esta manera, con el desarrollo del argumento de *El Capital*, el trabajo abstracto muestra que es algo más que trabajo privado mediado socialmente por el mercado. Una vez que el intercambio muestra en la existencia del capital la condición de posibilidad de su generalización, los trabajos conectados a través del intercambio no son el producto de productores privados enfrentados entre sí, sino que se convierten, sencillamente, en *trabajos organizados por las empresas capitalistas*: la organización capitalista de la producción conforma trabajo abstracto en tanto el capitalista industrial individual lleva a cabo una *apuesta* de su sociabilidad, una preconmensuración validada de antemano por la financiación de los bancos, y cuyo éxito o fracaso se realizará sólo en el intercambio final entre mercancías. Es así como el dinero puede ser considerado de carácter endógeno sin caer en contradicciones, dado que hemos cambiado la

perspectiva desde la que es considerado. Desde luego, sigue siendo, como en Kurz, la representación de la riqueza abstracta, traducible en trabajo abstracto, y el fin último del sistema capitalista. Pero al concebirlo desde una perspectiva más claramente macroeconómica, y que abarca el conjunto del ciclo de acumulación capitalista, nos podemos desligar de las constricciones de su producción material y considerarlo, al inicio del ciclo de reproducción, como un instrumento de orden y distribución del trabajo cuya materialización, es decir, su efectivo carácter social —su contenido en trabajo *socialmente necesario*— ha de ser sancionado por el proceso de circulación de mercancías, cuyo resultado afectará al salario real de los trabajadores.

En pocas palabras, el dinero se convierte en la teoría de Bellofiore en el instrumento que permite controlar, contabilizar, distribuir y organizar las relaciones de metabolismo con el mundo, en un proceso que determina el conjunto del ciclo de acumulación del capital y que se especifica al ritmo del desarrollo del Capital mismo. En realidad, algo análogo a lo que atisbábamos antes en nuestra crítica a Kurz, pero aquí especificado de manera que pueda ser un instrumento de análisis.

Como muestra de su capacidad analítica, y por seguir especificando el concepto de dinero, veamos cómo esta perspectiva da lugar a dos definiciones distintas del valor del dinero (Bellofiore 2009: 189 y ss.). En la primera fase del circuito capitalista hemos de considerar como dado el salario acordado por las empresas y los sindicatos en el mercado de trabajo. La nómina total (el salario medio de los trabajadores multiplicado por el empleo existente) ha de ser igual a la cantidad que los trabajadores necesitan para comprar el salario real de subsistencia, y la financiación adquirida por las empresas les permite contratar un número determinado de trabajadores. De esta manera, si bien el dinero crediticio que los bancos dejan a las empresas no tiene valor, dicha financiación corresponde a un tiempo definido, el de *trabajo necesario*: el tiempo de trabajo solidificado en los medios de subsistencia, comprados con el salario medio. Este tiempo de trabajo es la definición del primer valor del dinero a tener en cuenta: *el valor del dinero como financiación*.

Bien, estos trabajadores han de dar lugar a una cantidad determinada de trabajo vivo, que se objetualiza en una cierta cantidad de valor en mercancías que ha de venderse a precios fijados previamente. La cantidad de dinero de ese valor en mercancías es una suma ideal. Incluso si las ganancias que se esperan no tienen *per se* valor (como en el caso del papel moneda) sí que lo sigue teniendo el tiempo de trabajo solidificado en la producción de mercancías. Nos encontramos,

así, ante una determinación *ex ante* del valor del dinero, que corresponde, observada desde el prisma de la cristalización del trabajo, a una suma de dinero que se espera se realice vendiendo la cantidad deseada de mercancías. Es dicha cantidad de dinero corresponde al valor del *dinero como capital*.

En estas dos definiciones del valor del dinero podemos ver dos extremos difícilmente reconciliables, dando lugar a una tensión que en realidad hemos estado rodeando desde que comenzáramos a hablar de dicho concepto. Por un lado, supone la materialización de lo que han de ser los medios de subsistencia de una población determinada, una cantidad que con base en circunstancias históricas y culturales se espera mantenga una cierta estabilidad. Dichos medios de subsistencia son, vistos desde el prisma del valor, una cierta cantidad de trabajo social necesario solidificado, que sólo puede ser trabajo vivo, es decir, capital variable y no constante: en un contexto de gran competición y alto desarrollo tecnológico (donde los mecanismos del plusvalor relativo para la acumulación de capital son el principal medio de obtención del mismo) sin duda se dificulta la oferta de trabajo, y por tanto, la posibilidad de acceso de las poblaciones a la riqueza social.

Por otro lado, en el dinero se juega constantemente con expectativas de realización del valor, y en un sistema que busca el máximo beneficio individual de emprendedores enfrentados entre sí por mecanismos de competencia, difícilmente va a darse una situación de armonía entre productores, o en otras palabras, una equilibrada ley de oferta y demanda, tal y como se defiende desde el Neoclasicismo. Al fin y al cabo, el fin último de la economía capitalista es el aumento de la riqueza abstracta, no la satisfacción material de las poblaciones. Dicha satisfacción interesa al sector de los capitalistas industriales sólo en tanto supongan la realización de sus expectativas de beneficio. La situación actual, en la que se combinan una sujeción salarial de las poblaciones a escala mundial, y un altísimo nivel de competencia entre capitales, explica por qué las crisis de sobreproducción se dan cada vez con menor intervalo temporal: dado que el equilibrio entre estos dos extremos del dinero es cada vez más inalcanzable, las expectativas de los capitalistas son cada vez más irrealizables en el mercado.

Dar cuenta de estos desequilibrios es lo que impedía a Marx deshacerse de su concepto de dinero como mercancía, y es una cuestión que ha de pensarse todavía más detenidamente. Ahora bien, y sólo afirmamos esto de manera provisional, creemos que una vez asegurada la sujeción monetaria de las poblaciones (por medio tanto de la desposesión de antiguos medios de trabajo no organizados por el Capital, como por la inserción en el mercado laboral) y dadas

la intersecciones entre el poder político y económico —con la creación de organismos transnacionales capaces de influir en las políticas de amplios sectores (FMI) o la importancia de los Bancos Centrales— "el duro metal" ya no es tan decisivo. Su ventaja frente al papel moneda descansaba en ser materialización directa de trabajo abstracto, lo que, observado detenidamente, no es más que una muestra de un poder simbólico de mayor rango: el oro es valioso por convención social igual que lo es el papel moneda, pero uno y otro difieren en su grado de universalidad. Una vez que las relaciones de poder político y económico mundial pueden leerse con una mayor claridad que en el pasado, como hoy ocurre, y por tanto pueda afirmarse con claridad qué agentes son los que están siendo más exitosos, quizá pueda desplazarse la importancia de la mercancía áurea, más allá de que la suspensión de su convertibilidad pudiera darse por el gran volumen de transferencias que hoy en día tienen lugar⁹.

En cualquier caso, y resumiendo, con Bellofiore se marca la *naturaleza monetaria de la producción capitalista*, antes que la realización monetaria de las mercancías en el mercado. Es por esto por lo que la financiación inicial por parte de los bancos permite validar de antemano el gasto de trabajo vivo: el trabajo "en curso de validación" en el proceso productivo se precontabiliza dentro de la producción "a través de un proceso tecnológico y de organización de homogeneización capitalista" que "impone al trabajo las propiedades cuantitativas y cualitativas de ser trabajo abstracto gastado en la medida socialmente necesaria en la relación dual que tiene lugar en la interacción entre el mercado de trabajo y la producción directa" (Bellofiore 2005: 131). Si las expectativas a corto plazo de las empresas se ven cumplidas, el valor latente o ideal se realiza en la circulación de mercancías sin cambio alguno en su magnitud¹⁰, y si no, se producirán pérdidas, que, en caso de ser generalizadas,

⁹Cabe resaltar que la convertibilidad nunca se dio plenamente. Véase Gansmann (2015).

¹⁰Es en el cumplimiento de estas expectativas o no donde se encuentra, en cierto modo, la resolución al problema de la transformación de los valores en precios, por lo que aprovechamos aquí para comentar brevemente la solución de Bellofiore, a través de una extensa cita suya. Reconocemos que este asunto quizá merecería otro apartado en el cuerpo del texto *ad hoc*, sin embargo, este asunto no es esencial para la comprensión del texto y habrá muchos lectores que no quieran introducirse en asuntos que pertenecen más bien a discusiones de economistas marxianos. Como bien es sabido, el problema de la transformación surge a partir de la distinta determinación de los precios en el Primer y Tercer Volumen del Capital. En el primero, no se tiene en cuenta la tendencia capitalista a la equalización de los

beneficios de los capitales surgida a partir de la competencia entre distintas ramas de la producción capitalista (la denominada "competencia estática") que genera los precios de producción, sino que el precio de las mercancías se determina únicamente a través de su valor de cambio (entendido en unidades de trabajo contenidas), lo que se denomina "precios simples". En el Tercer Tomo, que explica y asume las consecuencias de la competencia dinámica, surge el concepto de "precios de producción", que es el que ha de tenerse en cuenta para calcular el valor de las mercancías. Las magnitudes de valor de uno y otro indicado no coinciden, lo que da lugar a una aparente contradicción. No obstante, tal y como explica Bellofiore, este problema no se debe a una incoherencia de la teoría, sino que se trata de una tarea que Marx no llevó a término: "Es bien sabido que el Volumen III es un asunto sin terminar: Marx no llevó suficientemente lejos la "transformación". Lo que ha de entenderse es que la definición de la tasa de plusvalor en precios de producción no cancela, sino que debe ser añadida a su definición en valores de trabajo. Recordaba [anteriormente] que la objeción proveniente de Sraffa y la Nueva Interpretación [...] es que el trabajo contenido en el salario es indeterminado porque cambia con cualquier cambio en las mercancías compradas por los trabajadores [...] ...entendemos [ahora] la falacia en esta crítica: es válida a nivel individual, pero no al nivel de la clase al completo. El "capital industrial", gracias al avance de capital dinerario para adquirir fuerza de trabajo, permite al capital dirigir trabajo vivo, y extraer una cierta cantidad de trabajo vivo. Su objetualización es algo dado tanto para Sraffa como para la Nueva Interpretación: y estoy de acuerdo. Pero también se conoce la cesta salarial [*wage bundle*]: sea porque asumimos, como en Marx, que el salario se da al nivel de subsistencia, o porque se fija por la demanda autónoma de las empresas. Esas dos cantidades —el trabajo directo total gastado y el salario real para la clase trabajadora— no pueden cambiar, sea cual sea el sistema de precios. La explotación, como el uso de fuerza de trabajo, se ha "añadido" al trabajo necesario solidificado en la cesta salarial como plustrabajo, lo que es una función de la lucha de clases en la producción. Este plustrabajo se exhibe monetariamente como (potencial, y después actualizado) plusvalor. Desde esta perspectiva "macro", la medida exacta de la relación de clase entre capitalistas y trabajadores no puede ser sino dada por la tasa de plusvalor expresada en términos de valores de trabajo. *Lo que se causa por una divergencia de los precios de producción de los valores de trabajo es meramente una duplicación del valor de la fuerza de trabajo: una duplicación fetichista que esconde la relación real que emerge de la producción.* Tenemos un valor de la fuerza de trabajo como el contenido del trabajo del salario real, y un valor de la fuerza de trabajo como el equivalente de trabajo del salario monetario. Ambos conceptos son relativos a la composición real [*actual setting*], marco presente que es objeto de análisis. El valor en contenido de trabajo de la fuerza de trabajo expresa el balance de poder de clase entre capital y trabajo en el proceso de producción y en la compra-

abren la posibilidad de una crisis. Como en el viejo Marx, el vínculo necesario entre (nuevo) valor y dinero (ingresos) ha de ser fundamentado en la necesidad del capital de extraer trabajo vivo de su "otro interno", esto es, una *potencialmente resistente* clase trabajadora. Esta potencial resistencia de los trabajadores —cuyo trabajo, por muy alienado que se encuentre, nunca deja de pertenecer a su cuerpo— es la razón última por la el total del trabajo directo gastado en un periodo es la sola fuente del nuevo valor monetario.

Si bien lo que se ha expuesto hasta ahora parece un cambio de mera perspectiva sin consecuencias teóricas, lo cierto es que la perspectiva de Bellofiore cuenta con ventajas de importancia frente a la teoría kurzeana. Veamos cuáles.

PARA UNA CRÍTICA MARXISTA DE LA REALIDAD ECONÓMICA DEL PRESENTE

La *Wertbspaltungskritik* supone un punto de partida privilegiado para comenzar a empaparse de un diagnóstico del capitalismo actual en clave crítica. Su argumentación, eminentemente filosófica, es fácilmente accesible, sin dejar de

venta de fuerza de trabajo. El valor en equivalente de trabajo de la fuerza de trabajo muestra como esto se exhibe a través de la dimensión monetaria y dentro de la competición interindustrial (estática). En esta última, si la(s) rama(s) de producción que venden bienes de consumo adquieren un parte mayor (o menor) de trabajo directo que el que realmente se gastó, las ramas de producción que se dedican a la venta de bienes provenientes del beneficio [*profit goods*] adquieren una menor (o mayor) parte de trabajo directo que el que realmente se gastó. La ratio en bruto beneficio/salario traducida en términos de trabajo "dirigido" a través de la expresión monetaria del tiempo de trabajo puede de este modo ser más baja (o más alta) que la tasa de plusvalor definida en valores del trabajo. [...]. Resumiendo. La tasa de plusvalor en "valores de trabajo" define de manera precisa el resultado macro-social de la batalla por el tiempo de trabajo entre clases, y de este modo, la división entre el trabajo vivo gastado total y la cantidad de ese trabajo que ha de ser devuelto a los trabajadores. Los precios de producción redistribuyen el nuevo valor añadido entre capitales individuales de tal modo que los productores de bienes de consumo puedan dirigir una mayor o menor cantidad de trabajo que la que realmente gastó la fuerza de trabajo que contrataron. [...] Como dicen algunos autores, el "trabajo pagado" diverge del "trabajo necesario". [...] Es tan sólo una forma de apariencia engañosa en la circulación, que oscurece que la única fuente de valor añadido (y por tanto de plusvalor) es el trabajo vivo de los seres humanos en la producción. (Bellofiore 2010b: 35-36, énfasis nuestro).

lado el rigor. Otro de los puntos a valorar es sin duda su perspectiva macroeconómica, con consecuencias a nivel social, tal y como se da en su tesis de la escisión del trabajo desarrollada por Scholz. No obstante, en este texto hemos podido ver algunas de sus deficiencias, las cuales creemos se resuelven parcialmente gracias a la teoría de Bellofiore. Si bien adolece de una perspectiva de género, su teoría, de enfoque también macroeconómico, nos permite leer *El Capital* como un todo en desarrollo, sin tener que renunciar a los conceptos que pudieran entrar en contradicción con los primeros capítulos. Como hemos visto, particularmente interesante es su concepto de dinero, el cual se liga con el concepto de trabajo abstracto y el salario real de los trabajadores sin tener que asumir la teoría de dinero como "mercancía expulsada".

Además, gracias a él, nos podemos librar de la compulsión a la erudición marxista y leer a Marx de manera más heterodoxa, abriendo el trabajo de Marx a hipótesis prácticas, (y que se ha realizado en algunos escritos: Bellofiore, Davanzati, Realfonzo 2000, Davanzati 2011) como la influencia de la presión salarial en la inversión de capitales y su incidencia en la valorización. También podemos abriendo su teoría a una perspectiva interdisciplinar. De particular importancia es la línea que la concepción de dinero de Bellofiore permite trazar entre economía y sociología, con trabajos como el del ya mencionado Heiner Gansmann (Gansmann 2011, Gansmann 2015). Teniendo en cuenta que la financiación para la producción trabaja con dinero crediticio, podemos conectar fácilmente las relaciones de movimientos de capitales con estructuras de acción social, con las relaciones personales de confianza entre prestatarios y demandantes. Dicho trabajo ayudaría a ahondar en la concreción del sujeto automático que antes hemos criticado, sin confundir las relaciones crediticias con las relaciones monetarias, especificando las diferencias entre el dinero creado *ex novo* por el Banco Central y las relaciones fiduciarias entre sujetos privados. Es asimismo posible trazar líneas de diálogo con autores pertenecientes a la disciplina económica. Muestra de ello es el trabajo que Bellofiore ha realizado relacionando a Schumpeter con Marx, en que se pone de manifiesto la importancia que la competencia dinámica tiene para ambos autores. En el primero de ellos, hace posible el desarrollo tecnológico del capitalismo, y en Marx es un elemento crucial para comprender los mecanismos del plusvalor relativo (Bellofiore 1985). Por último, son de interés sus trabajos sobre Minsky (Bellofiore 2010a, 2011) y su hipótesis de la estabilidad financiera, que aportan una visión muy rica del capitalismo actual. Si bien estas líneas sólo nos hemos dedicado a exponer el marco categorial desde el que el autor italiano lee el capitalismo, Bellofiore comprende la actual fase del capitalismo en el marco de

una centralización de capitales por parte de sus gestores sin concentración industrial. Es decir, debido a la fragmentación de las matrices productivas y la competencia a escala global, (Bellofiore 2010a: 80 y ss.) se da una situación en la que no encontramos grandes compañías integradas verticalmente, sino una estructura productiva fragmentada unida a través de cadenas de valor, lo que da lugar a una jerarquía de firmas dentro del sistema en la que las condiciones de los trabajadorxs dependerán de la distinta posición de dichas unidades en la jerarquía. Deslocalización, *outsourcing* (incluso a nivel del trabajador individual), producción a demanda son las palabras clave en esta constelación. Es evidente que esta visión puede ayudar a explicar por qué el crecimiento productivo ya no da lugar a una clase de trabajadores homogénea que comparten un mismo estatus jurídico y su tan comentada dispersión geográfica (Bellofiore, Vertrova 2006), desaparición y falta de influencia en los lugares donde la producción directa ha sido externalizada.

Desde luego, el trabajo de Bellofiore ha de ser complementado con otras lecturas del capitalismo actual, particularmente, aquellas que vertebran su lectura con aspectos concretos ligados a ejes de interseccionalidad (raza, género, etc.). Sin duda, como economista ortodoxo, el discurso se mueve aquí en términos abstractos, pero su perspectiva macroeconómica y social permite introducir dichos aspectos sin demasiadas dificultades. Sea como fuere, su corpus teórico nos permite utilizar los recursos de Marx y aplicarlos a una lectura más omniabarcante con capacidad crítica, lo que sienta las bases para un análisis en clave marxista del siglo XXI al que con tanta necesidad parece que nos apremia el presente.

BIBLIOGRAFÍA

- BELLOFIORE, R.: (1985) "Money and Development in Schumpeter", en *Review of Radical Political Economics*, vol 17 (1/2), pp. 21-40.
- (1989): "A Monetary Labor Theory of Value", en *Review of Radical Political Economics*, vol. 21 (1+2), pp. 1-25.
 - (1997): "Marx after Marx, or do we need a theory of exploitation?", actas de la Conferencia del International Working Group on Value Theory, celebrado en Washington DC del 3 al 6 de Abril de 1997, pp. 2-10, disponible en: [<http://copejournal.com/wp-content/uploads/2015/12/Bellofiore-Marx-after-Marx-or-Do-We-Need-a-Credit-Theory-of-Exploitation-Full-1997.pdf>].
 - (2000): con DAVANZATI, G.F., REALFONZO, R. „Marx Inside the Circuit:

- Discipline device, wage bargaining and unemployment in a sequential monetary economy“, en *Review of Political Economy*, 12:4, pp. 403-417, [DOI: 10.1080/09538250050175109].
- (2002): "Transformation" and the Monetary Circuit. Marx as a monetary theorist of production.“ En CAMPBELL, M., REUTEN, G., *The Culmination of Capital. Essays on Volume III of Marx's Capital*. Basingstoke, Palgrave MacMillan, pp. 102-127.
 - (2003): "As if its body were by love possessed. Abstract Labour and the Monetary Circuit: A Macro-social Reading of Marx's Labour Theory of Value". En ARENA, R., SALVADORI, N. (Eds.): *Money, Credit, and the Role of the State. Essays in honor of Augusto Graziani*. Aldershot, Ashgate, pp. 87-112.
 - (2004): "Marx and the Macro-Monetary Foundations of Microeconomics". En BELLOFIORE, R., TAYLOR, N. (Eds.): *The Constitution of Capital: Essays on Vol. I of Marx's Capital*. Basingstoke, Palgrave MacMillan, pp.170-210.
 - (2005): "The Monetary Aspects of the Capitalist Process in the Marxian System: An Investigation from the Point of View of the Theory of the Monetary Circuit", en MOSELEY, F. (Ed.): *Marx's Theory of Money. Modern Appraisals*. Basingstoke, Palgrave MacMillan, 2005, pp. 124-142.
 - (2006): con VERTOVA, G.: „Lost in space? The geographical and political dimension of uneven capitalist development“, en VERTOVA, G. (Ed.): *The Changing Economic Geography of Globalization Reinventing space*. Londres y Nueva York, Routledge, pp. 20-39.
 - (2009): "A Ghost turning into a Vampire. The concept of Capital and Living Labour", en BELLOFIORE, R., FINESCHI, R. (Eds.): *Re-reading Marx: new perspectives after the critical edition*. New York, Palgrave MacMillan, pp. 178-194.
 - (2010a): con HALEVI, J. „Magdoff-Sweezy and Minsky on the Real Subsumption of Labour to Finance“, en TAVASCI, D., TOPOROWSKI, J. (Eds). *Minsky, Crisis and Development*. Basingstoke, Palgrave MacMillan, pp. 77-89.
 - (2010b): "Sraffa and Marx: a reopening of the debate", artículo presentado en la conferencia internacional "Sraffa's Production of Commodities by Means of Commodities 1960-2010", celebrado entre el 2 y el 4 de Diciembre de 2010, en la Facultad de Economía de la Universidad Roma Tre. Disponible en [http://host.uniroma3.it/eventi/sraffaconference2010/abstracts/pp_bellofiore.pdf].
 - (2011): "From Marx to Minsky. The universal equivalent, finance to production and the deepening of real subsumption of labour under capital in money manager

- capitalism", en GANSMANN, H. (Ed.), *New Approaches to monetary theory. Interdisciplinary Perspectives*. Londres, Routledge, pp. 191-211.
- (2014): "Lost in Translation: Once Again on the Marx–Hegel Connection" en MOSELEY, F., SMITH, T. (Eds.), *Marx's Capital and Hegel's Logic. A Reexamination*. Basingstoke, Palgrave MacMillan, pp. 164-188.
 - (2016a): "Marx after Hegel: Capital as Totality and the centrality of Production", en *Crisis and Critique*, Vol. 3, I.3, pp. 31-63.
 - (2016b): "Chrysalis and Butterfly, Ghost and Vampire. Marx's Capital as the "Gothic critical political economy of zombie capitalism". En FARRIS, S.R. (Ed.): *Returns of Marxism. Marxist Theory in a Time of Crisis*. Chicago, Haymarket, pp. 41-62.
- BRIALES, A. (2014a): "Para una crítica de todos los trabajos. La crítica de la escisión del valor entre las críticas feministas del capitalismo", *Encrucijadas. Revista crítica de Ciencias Sociales*, nº7, 2014, 153-179.
- (2014b): "Habría que organizarse bajo una idea que fuese mucho más que la distribución colectiva de los bienes y servicios", entrevista a Moishe Postone. En *Encrucijadas. Revista crítica de Ciencias Sociales*, nº8, 2014, 53-73.
- DAVANZATI, G. F. (2011): "Income distribution and crisis in a Marxian schema of the monetary circuit" en *International Journal of Political Economy*, vol. 40, nº3, pp. 33-49.
- GANSSMANN, H. (2011): "Money, credit and the structures of social action" en GANSMANN, H. (Ed.), *New Approaches to monetary theory. Interdisciplinary Perspectives*. Londres, Routledge, pp. 124-143.
- (2015): "Geld als Fiktion? Warum Geld kein Kredit ist und das Publikum so schwer von seiner Stabilität zu überzeugen ist", en *Prokla. Zeitschrift für kritische Sozialwissenschaft*. Año 45, nº2, Junio 2015, pp. 177-198.
- HAMZA, A., y RUDA, F. (2016): "That Capital has its limits does not mean that it will collapse", entrevista a Moishe Postone. En *Crisis & Critique*, vol. 3, nº3, 2016, 500-517.
- KURZ, R. (1987): "Abstrakte Arbeit und Sozialismus. Zur Marx'schen Werttheorie und ihrer Geschichte". En: *Marxistische Kritik*, Nr. 4, Dez. 1987, pp. 57-108. Disponible en: [<http://www.exit-online.org/druck.php?tabelle=autoren&posnr=8&PHPSESSID=5ac6edf2e45c63749cff29458a13175f>].
- (1995) "Die Himmelfahrt des Geldes, en *Krisis* 16/17, Bad Honnef. Disponible en: [<http://www.exit->

- online.org/textanz1.php?tabelle=autoren&index=29&posnr=83&backtext1=text1.php]
- (1999) "Die Diktatur der abstrakten Zeit. Arbeit als Verhaltensstörung der Moderne", pp. 6-34 en KURZ, R., LOHOFF, E., y TRENKLE, N. (Eds.) *Feierabend! Elf Attacken gegen die Arbeit*. Hamburgo, Konkret Literatur Verlag.
 - (2004) "Die Substanz des Kapitals. Abstrakte Arbeit als gesellschaftliche Realmetaphysik und die absolute innere Schranke der Verwertung". Primera parte: "Die negative historisch-gesellschaftliche Qualität der Abstraktion "Arbeit"". En *EXIT!. Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 1, Pp. 44-129. Bad Honnef, Horlemann.
 - (2005). *Das Weltkapital. Globalisierung und innere Schranken des modernen warenproduzierenden Systems*. Berlín, Tiamat.
 - (2012) *Geld ohne Wert. Grundrisse zu einer Transformation der Kritik der politischen Ökonomie*. Berlín, Horlemann.
- LEICHT, U. (2005): "Kleine Geschichte des wertkritischen Theoriebildungsprozesses". Disponible en: [<http://www.exit-online.org/textanz1.php?tabelle=autoren&index=30&posnr=153&backtext1=text1.php>]. Consulta: 25 de Mayo de 2017.
- MAISO, J., MAURA, E., (2014): "Crítica de la economía política, más allá del marxismo tradicional: Moishe Postone y Robert Kurz", en *Isegoría*, nº50, enero-junio, pp. 269-284.
- MARX, K. (1973/1890): *Das Kapital. Kritik der Politischen Ökonomie*. Primer tomo. Berlin: Dietz. En: Karl Marx-Friedrich Engels Werke [MEW] B. 23. Traducción española disponible: (2008) [1974]. *El Capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, volumen 1. Traducción de Pedro Scaron. Madrid, Siglo Veintiuno Editores.
- (2008/1894): *Das Kapital. Kritik der Politischen Ökonomie*. Tercer tomo. Berlin: Dietz. En: Karl Marx-Friedrich Engels Werke [MEW] B. 25. Traducción española disponible: (2009) [1981]. *El Capital. Crítica de la economía política*, Tomo III. Traducción de Pedro Scaron. Madrid, Siglo Veintiuno Editores.
- NAVARRO RUIZ, C. (2016a): "Pensar el mal mayor. Apuntes sobre la reflexión del Estado en Robert Kurz", en *Scientia Helmantica*, Nº4-Vol.III, Mayo 2016, Monográfico "Políticas Contemporáneas", pp. 55-74.
- (2016b): "Fin de partida. Acerca del "límite interno" del capitalismo según la crítica de la escisión de valor", publicado en *Oxímora. Revista Internacional de Filosofía Política*, nº9 "Crítica inmanente del capitalismo", pp. 1-25.

- (2016c): "El tablero áureo. Consideraciones sobre la teoría del valor en Robert Kurz", a publicarse próximamente en *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, Vol. 8.

POSTONE, M.: (1995): *Time, Labour, and Social Domination. A reinterpretation of Marx's critical theory*. Cambridge: Cambridge University Press.

TÜRCKE, C. (2015): *Mehr! Philosophie des Geldes*. Múnich: C.H. Beck.

Todos los enlaces consultados en línea el 22 de Octubre de 2017.

Recibido: 2 de junio de 2017

Aceptado: 7 de febrero de 2018

Clara Navarro Ruiz es becaria predoctoral de la Universidad Complutense de Madrid, donde actualmente realiza su tesis bajo la dirección de Pablo López Álvarez. Sus intereses se centran fundamentalmente en la lectura del sistema capitalista desde una perspectiva interseccional, a partir de sus límites como sistema civilizatorio. Para tal fin, se apoya en la corriente de la crítica de la escisión del valor (*Wertabspaltungskritik*), la economía feminista y los discursos centrados en la cuestión postcolonial. claranavarro@ucm.es.